

Con el fin de crear un arquetipo mental y emocional de lo que todos deseamos que la Fraternidad sea durante el siglo que comienza, nos uniremos ahora en la ideación de la imagen que se contiene en estas líneas con tal fin redactadas:

MI SUEÑO

por Francisco-Manuel Nácher

Como miembro de la Fraternidad Rosacruz, tengo un sueño. Un sueño en el que veo que todos, tomados de la mano, vamos hacia el futuro con confianza, con alegría, con fe en Dios y en nuestro Cristo Interno, con determinación, con la seguridad de estar hollando el sendero correcto y aspirando a la meta más alta.

Es un sueño en el que la ambición, el egoísmo, las desavenencias, el odio, la murmuración, la calumnia, la envidia, el separatismo, la impiedad, el olvido de las lecciones y de la luz en la que deberíamos caminar se han trocado en amor inegoísta, amistad, alegría, gozo espiritual, aspiración, confianza, devoción, gratitud, plenitud y felicidad.

Es un sueño en el que no hay diferencias entre los estudiantes y probacionistas de todo el mundo; en el que no se mira la lengua ni la nacionalidad, ni el color ni el nivel cultural o económico; en el que la Junta de Síndicos es consciente de estar formada por probacionistas de todo el mundo, al servicio de estudiantes y probacionistas de todo el mundo, sin ninguna distinción.

Es un sueño en el que todos los miembros sabemos que somos Espíritus Virginales y que, en última instancia, sólo podemos evolucionar si evolucionamos juntos. Y que hay muchas más cosas que nos unen de las que nos separan.

Es un sueño en el que todos fijamos nuestra atención solamente en lo mejor. En el que la tibia brisa del amor conforta nuestros corazones y el suave aroma de la fraternidad perfuma nuestras vidas. Es un sueño en el que cobijamos a todos los hombres en nuestro corazón y sentimos como propios sus dolores y sus alegrías, sus tristezas y sus ilusiones, sus realidades y sus sueños.

Es un sueño en el que somos todos conscientes de ser guardianes y depositarios de un inmenso tesoro y de constituir una gran fuerza capaz de cambiar el mundo. Y estamos seguros de nuestro éxito.

Es un sueño en el que las Enseñanzas de Max Heindel, gracias a nuestro trabajo, se están expandiendo por los cuatro puntos cardinales, y el mundo está aprendiendo a amar y a pensar y a sentir y a compartir y a sonreír y a ver un amigo en cada hombre y a trabajar por lo verdadero, lo bueno y lo bello.

Es un sueño en el que cada uno de nosotros es importante, muy importante, pero no más que ninguno de los otros.

Es un sueño maravilloso en el que cada uno, en su trabajo, en su familia, en sus actos, en sus pensamientos y en sus palabras, sabe, siente, que todos juntos constituimos una gran unidad y que nuestro único objetivo es hacer la voluntad de Dios.

* * *